

1876 FILOMENO, SEFARÍN. Sobre la *Filosofía del siglo diez y nueve*.
FILOMENO, SEFARÍN

Sobre la *Filosofía del siglo diez y nueve* / Sefarín Filomeno. – Lima, 1876.

(12 h.); 27 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Dr.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1876.

Contenido: De la forma como “el movimiento filosófico en el siglo XIX, (...) la marcha triunfal del espiritualismo, o más bien, del espíritu verdaderamente científico ha establecido una filosofía humana y universal”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 02(158/XX)

Folio: 198-208

Señor Rector¹,

Señores:

El siglo diez y nueve abre sobre la historia de la filosofía con una victoria alcanzada por el sensualismo sobre el sobre el espiritualismo. Victoria tanto más significativa cuanto que se alcanzaba en el pueblo más civilizado de aquel entonces.

El esplendor de los tiempos y la hábil defensa que de la filosofía dominante hacían los más distinguidos talentos, le anunciaban un dominio imperecedero. Pero no tardó el hecho de todos los tiempos, la reacción, el espiritualismo levantase para equilibrar el poder del sensualismo, y lo que es más de notar, para volver sus armas contra su cuna, salvando así a la filosofía de la deshonra, y al mundo, de la materia.

A este movimiento siguió la proclamación de la esclavitud e ‘incapacidad de la razón.

El misticismo² espantado ante las funestas consecuencias deducidas del sensualismo creyó llegar a la época de levantar sus dominios, reivindicar sus antiguos derechos y apoderarse de las conciencias; y pareciendo que esto no era bastante para producir la confusión en el espíritu y la perturbación en la sociedad, se presenta el magnetismo reclamando el derecho de explicar³ los fenómenos del espíritu; y el socialismo, por su parte, predica una reforma que tiende a sacar a la humanidad de su centro, a romper con los principios eternos de la razón, con un sentido común y con la tradición.

Así, al advenimiento del siglo en que vivimos la lucha era gigantesca: montones de minas se divisaban por doquiera: el sensualismo mataba en el espíritu, su fuerza, aniquilaba de un solo golpe sus aspiraciones; producía una revolución, cuyos exagerados principios, dieron a su vez, origen a funestos acontecimientos; y cavaba a los pies de aquel la tumba de la inmortalidad.

¹ Inicio de folio198.

² Inicio de folio199.

³ En lugar de usar la letra x se usa en este texto las letras sc.

El misticismo, sostenido por la infabilidad de la Razón Divina, pedía la sumisión de la razón humana, pretendía el título de ser poseedor de la verdad filosófica, creía ser el único a quien debía que escucharse; y con la fuerza de hábiles argumentos, el brillo de sus talentos, y el poder de la palabra eterna, quiso alcanzar la esclavitud⁴ del espíritu filosófico a la verdad revelada; quiso que el hombre depusiera con cerviz humilde los atributos de la razón y desde libertad ante el ara de sus pretensiones, la razón y la libertad sacrificadas, ofrecidas en holocausto era lo que aspiraba el misticismo, creyendo, por este medio salvar al hombre del cataclismo universal; y para qué? - para sumir al espíritu en una menguada inactividad, llevando así la muerte donde el Creador quiso que hubiera vida, la servidumbre donde quiso que hubiera libertad, la nada, donde quiso que se resumiera el universo. Sin embargo de esto que dejamos dicho, el misticismo hubiera presentado un importante servicio si como en otras ocasiones hubiese limitado a salvar á la razón humana de escepticismo.

El magnetismo, a su vez cree que la acción del espíritu se puede hallar fuera de sí, que no es el agente libre y personal el que en situaciones dadas es causa de sus actos; se busca por él un medio que explica ciertos fenómenos verificados en el espíritu y debidos a su influjo y pretende que sirva de demostración cumplido a los actos libres del Yo.

No queda lejos la doctrina frenológica, que parece venir en auxilio del sensualismo y el magnetismo, teniendo a la vez la pretensión⁵ de independiente. Ella quiere que dependa el alma humana y sus funciones de la forma de la materia y del desarrollo de esta; locales a los centros de acción y sostiene con extraña sinceridad y que, los fenómenos del espíritu son exclusivamente debidos al influjo de porciones más ó menos considerables de la masa cerebral; y todo para qué?- para deducir de allí el dominio de la materia sobre el espíritu, o más bi(e)⁶n , el pensamiento de la materia, la multiplicidad de la conciencia del aniquilamiento de la parte moral del hombre.

Cabe su puesto al Socialismo, tan aceptado como combatido; unas veces revestido con las brillantes formas de la antropología más seductoras, y otras, bajo las

⁴ Inicio de folio 200.

⁵ Inicio de folio 201.

⁶ Letras o palabras en paréntesis son añadidos o interpretaciones de la trascripción.

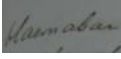
repugnantes tendencias de una revolución desv(e)ladora; pero siempre opuesto a la naturaleza humana, siempre hijo del fanatismo filosófico, siempre abriendo profundas heridas en la vida armónica del espíritu.

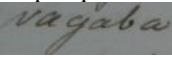
No son estos los únicos elementos que obran contra el espíritu verdaderamente filosófico; en la Alemania, un idealismo puro que no tarda en transformarse en un panteísmo de la razón; en el oriente gigantesco, concepciones que abaten el alma para sumirle en la indolencia; en la próspera Inglaterra, mucho buen sentido, pero demasiada estabilidad, mucha observación, pero demasiado empirismo; y en el sur, en las naciones que blasonaban⁷ (se jactaban) de más cultas, ó un espíritu conservador ó la explosión de ideas que no podían caber en el centro de una nación, porque eran de la humanidad.

En medio de todos estos elementos negaba el espíritu del siglo XIX como en medio de deshecha tempestad vagaba de mi tarea⁸ de salvación, amenazado siempre de inminente peligro, pero siempre triunfante; así el espíritu del hombre ha triunfado por la constancia de su fe, la fuerza de su acción y la independencia de su razón. Ha triunfado, una vez más, porque ha sabido dar unidad y conciliar esos variados y opuestos elementos, porque ha buscado la armonía entre la razón y la fe y la perfecta conveniencia, entre el plan divino y la libertad humana. En una palabra, ha establecido una filosofía verdaderamente humana una filosofía universal.

La distancia que hay entre el sistema filosófico y la ciencia de la filosofía, mide la diferencia que hay entre la filosofía de los siglos anteriores y la del siglo XIX⁹.

No es en (el) sentir de la filosofía reinante la sensación que da origen a todos los fenómenos del espíritu; no se explica a su modo de ver por ella ni las ideas ni los actos libres, afirma y demuestra que hay en el hombre un modo de ser diverso de la sensibilidad, un estado que constituye su vida, su actividad personal: reconoce en él y la

⁷ Inicio de folio 202, en el texto original se observa: , por eso se interpreta entre paréntesis.

⁸ las palabras negaba y tarea han sido interpretadas por qué en el texto original manuscrito son difíciles de descifrar a primera vista (revisar texto original): 

⁹ Erratas (filosófico y filosofía).

capacidad de sentir y la cualidad de obrar, esto es, de desarrollar una fuerza¹⁰ que produce el conocimiento, la idea.

Con gran virtud de análisis se ha llegado a resolver que la sensación y la idea tienen cualidades muy diversas y aún opuestas: la generalidad bajo un doble punto de vista y la permanencia son los atributos de esta última, mientras la primera es individual y variable; lo contingente, lo transitorio es el objeto de esta; lo necesario, lo imperecedero, es de la idea. Distinguidas así las propiedades esenciales de cada uno de estos fenómenos del espíritu fácil ha sido separada dos mundos muy diversos, el de los sentidos y el de las facultades activas o de la inteligencia.


Una atenta mirada se ha penetrado en las profundidades del espíritu, una observación siempre escrupulosa y jamás ligera, ha sabido distinguir las distintas manifestaciones de cada uno de los poderes del alma, y ha restituido la vida independiente a facultades que ayer Condillac resumiera en la atención, o más bien, en la sensación. Ya no son los actos internos del alma repeticiones de otros, ni se hallan los unos contenidos en los otros como en la facultad de sentir de que se hallaba dotada de estatua del tratado de las sensaciones.

Independizado el entendimiento de la sensibilidad ha podido elevarse hasta conceptos que tienen el sello de la razón pura sin haber incurrido en un idealismo exagerado que nos condujera¹¹ a hipótesis cada vez más aventuradas; libertada el alma del influjo fatal de la materia recobra su personalidad y al placer del dolor, se sustituyen el bien y la felicidad; la libertad y la conciencia, ganando la moral en majestad y el hombre en dignidad.

Es¹² (en) filosofía contemporánea no le ha sido preciso excogitar nuevos sistemas para derrotar al sensualismo, que, como enemigo del espíritu, lo era de la felicidad del hombre; le ha bastado estudiar la doble naturaleza de este, hacer luz en los misterios de su organización y su paciente trabajo ha sido coronado con la adquisición de la verdad; la filosofía contemporánea advertida de que los errores pasados se deben

¹⁰ Inicio de folio 203.

¹¹ Inicio de folio 204.


¹² En el manuscrito original no se precisa bien esta palabra: 

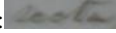
en mucho a la falta de circunspección de parte de los que se hacen el oráculo de la ciencia, eran originados por las simpatías que (impulsan)¹³ ciertas fases de nuestro ser y por el influjo de preocupaciones de secta (sectas o sectores)¹⁴, ha estado siempre en guardia contra las seducciones de estos tres enemigos de la ciencia.

Huyendo del funesto influjo de estas preocupaciones, ha dado a la razón el valor que merece y reivindicando sus derechos ha elevado al hombre haciéndolo capaz de su origen y de su fin; dando así valor objetivo a los conceptos de ella; ha señalado fundamento a la ciencia y ha resuelto las cuestiones trascendentales de la psicología.

En la filosofía de hoy no ha sido necesario¹⁵ buscar una razón práctica para explicar el conocimiento de las verdades fundamentales de la religión, distinguiendo los móviles de la voluntad y sus distintos motivos, sean señalado y clasificado todas las funciones de esta noble facultad que constituye el elemento más personal de nuestro ser.


Los estudios de yo no han llevado a la filosofía de nuestra época al panteísmo personal de Ficht; y si ha insistido, con mucha razón, en tan importante trabajo ha sido para deslindar con él, no solo las diversas funciones del espíritu, sino también lo que pertenece al mundo, a Dios y al hombre; dando de este modo un carácter practico a los conocimientos filosóficos y a las importantes relaciones que investigaciones delicadas han puesto al alcance de la ciencia. Los errores del panteísmo idealista y de la comprensión del objeto y del sujeto del conocimiento han dado a nuestra filosofía la perspicacia bastante para salvar al hombre en la absorción de la unidad absoluta. La identidad y la unidad han sido explicadas con claridad, sin comprometer la independencia del espíritu ni mancillar la naturaleza divina, han sido determinadas, merced a este análisis, las relaciones del hombre con Dios y con el mundo. El espíritu racional de la filosofía del siglo XIX ha rechazado con horror toda doctrina que tienda a absolver la personalidad¹⁶ humana. El¹⁷ sentido de ello, ser infinito, ser eterno, estar

¹³ en el manuscrito esta palabra no se entiende, puede leerse injuriar o enjuiciar pero hemos interpretado por el momento, a nuestra consideración, por la palabra impulsan: 

¹⁴ en el manuscrito esta palabra no es muy clara parece entenderse la palabra secta: 

¹⁵ Inicio de folio 205.

¹⁶ Inicio de folio 206.

¹⁷ el texto original esta palabra no se entiende claramente se confunde entre un " el" o "en" e incluso parece escrito: .

contenido en el piélagos de la existencia, es ser nada, es carecer de vida desde que se carece de individualidad, de personalidad.

Siguiendo este camino se ha arribado al camino más ascendente de la filosofía, al terreno de la moral-las doctrinas reinantes hoy en materia tan importante están muy lejos de ser meras afirmaciones y puede hacerse merito de útiles y luminosos descubrimientos-marchando por el sendero señalado por la escuela escocesa nuestro siglo ha caminado con harta dificultad, pero con planta segura en las investigaciones morales-A ellas se debe el haber determinado con fijeza el principio esencial y científico de esta parte de la filosofía; con igual seguridad han sido señalados los motivos de nuestros actos, que conformes con nuestra naturaleza es el uno temporal y pasajero, mientras el otro es inmortal y absoluto; y si las bases y los motivos de nuestras facultades morales representan grandes conquistas, el reconocimiento de la conciencia y de la libertad humanas, como agentes y representantes de la responsabilidad, forman la mayor gloria de la actual filosofía.

Mas, sí los principios y las doctrinas especulativas han formado un objeto de nuestros trabajos, las aplicaciones no han sido descuidadas. La moral práctica se ha hecho paso y con un solo lazo ha unido al hombre a la familia¹⁸ y al estado; con un mismo espíritu ha penetrado todas (las)¹⁹ instituciones y se ha impuesto la ardua, pero realizable tarea de conducir al hombre bajo la acción, de su conciencia desde la cuna al sepulcro.

Tal es la formula general (de) la historia de la filosofía en el siglo XIX. Ella seria la gigante talla y brillante una gran acción del oriente sin caer en la absurdidad del panteísmo; tiene toda la elevación e independencia de los griegos, sin perderse en sus misterios ni dejarse seducir por el amor al hombre; posee la fuerza lógica de la escolástica, sin pagar tributo a sus sutilezas; es empírica, para ser hija de Bacon y de Descartes; y para que ningún elemento le falte, sustituyen al sensualismo con la teoría de la sensibilidad, da a la razón el valor objetivo de que es acreedora para no caer en la esfera de las abstracciones ni en las oscuridades una metafísica incomprendible;

¹⁸ Inicio de folio 207.

¹⁹ Añadido de transcripción se colocara siempre entre paréntesis.

desenvuelve y completa la moral noble de los escoceses y conquista la grandeza para la ciencia y la libertad para el hombre.

Así, reúne todos los buenos elementos que le han precedido a sus propios esfuerzos, al estudio, que debió ser la fuente de toda filosofía que hubiese aspirado a este título; al conocimiento de la naturaleza del hombre y el triple objeto de la ciencia filosófica. De este modo, con los elementos de la observación²⁰ y las leyes de la razón, ha orillado el problema que, insoluble se creía, el establecimiento de una filosofía, en la que la armonía se deja ver en el consorcio misterioso de la variedad de los principios y de las fuentes con la unidad verdaderamente científica. De esta manera, el movimiento filosófico en siglo XIX, es la marcha triunfal del espiritualismo, o mas bien, del espíritu verdaderamente científico que ha establecido una filosofía humana y universal.

²⁰ Inicio de folio 208.